

+

+

**DIÁLOGOS
Y ALGO MÁS...**

+

+



© César Iván Varela Hernández, MD. Autor y Editor
Dermatólogo
Presidente-Fundador Asociación de Historia de la Dermatología
Colombiana
Tesorero Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía
Dermatológica
Profesor Ad-Honorem Sección de Dermatología, Departamento de
Medicina Interna, Hospital Universitario del Valle «Evaristo
García», Universidad del Valle
Consultorio: Centro Médico San José
Calle 7 N° 29-55, Consultorio 302A
Teléfonos: (57) (2) 556-8103 556-1828
Santiago de Cali, Valle del Cauca, Colombia
e-mail: civarela@emcali.net.co ceivarela@hotmail.com

Portada: *El Abrazo*. Maestro César Ernesto Correa Mejía
Pintor-escultor. Hijo del dermatopatólogo doctor Ernesto Correa
Galindo (f). Técnica: acrílico sobre lienzo. www.cesarcorrea.com
Solapa: Retrato al óleo del autor, obra del Maestro Julián Reyes
Polanco, pintor Tel. (57) (2) 558-5437 Cel. 316-662 9530
Dibujos páginas xxiv, 40, 188, 292, Doctora Melba Labrada Sierra
Dermatóloga
Dibujos páginas 98, 238, 368 Maestro Julián Reyes Polanco
Pintor

Corrección de estilo: Pablo Barreto, MD
Diagramación y artes finales: Dilia Franz
Levantamiento de textos, fotografías César Iván Varela, MD
Diseño gráfico y montajes: Dilia Franz y César Iván Varela, MD

ISBN:

Printed in Colombia





Dedicatoria

In memoriam a Fabio Londoño González, Jaime Betancourt Osorio, Carlos Enrique Escobar Restrepo

A mi mamá Olga por su amor, dedicación y tenacidad incomparables

A mí querida esposa Danielle, por su paciencia, bondad, tolerancia y por todo

A mis hijas Camila y Natalia, luces de mis ojos y fuente de vida, por sus amores

A mi tía Yolanda Hernández de Perlaza y su esposo mi tío Julio César Perlaza Viera, por su amor entre sí, y para conmigo

Al doctor Gildardo Agudelo Gil, mi queridísimo Profesor de Pediatría, por su sabiduría y por el manto de amistad y cariño con el que me cubre en unión de su esposa María Eugenia Lloreda

A los doctores Mufith Salaiman, por su calidad humana, su don de gentes, su carisma y nobleza y en unión de su esposa María Bernarda Tuñón, por su cariño, generosidad, apoyo y amistad para con los míos

Al doctor Adolfo del Cristo Gómez Agámez, por su brillo intelectual, por su noble corazón, por su sinceridad en la amistad y por su hospitalidad para con mi familia, en unión de su esposa Viña e hijos

A Margarita María Reyes Polanco por su ejemplo de vida, por su alma, por sus valores imponderables, por su tenacidad y apostólica entrega a sus hijos Valentina y Alejandro Penagos. Por su precioso cariño, su amistad, su presencia permanente y su nobleza





A Sandra Tenorio por su recto proceder, su perseverancia, y su diáfana amistad

A Viviana Aldana Sánchez por su noble y gran cariño que alimenta nuestra bella e incondicional amistad

A Ximena Patiño de Olano, por su espíritu de alegría que llena cualquier espacio y por su optimismo y apoyo que tanto bien me hacen

A mis compañeros de colegio Álvaro Salcedo, José Fernando Jaramillo, Juan Fernando Palacios, Carlos Leal y Germán Pedroza por su amistad de más de tres décadas

A Liliana Arboleda Cuevas, Profesora de Violín de mi hija Camila y Claudia Arboleda Cuevas, Profesora de Piano de mi hija Natalia, por su entrega en la enseñanza, por su carisma, su capacidad didáctica, por su invaluable obra en la Fundación Arboledas, y por la alegría al permitirme cumplir el sueño de apreciar con deleite las interpretaciones musicales de mis hijas





Reconocimientos

- . **Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica.**
- . **Asociación de Historia de la Dermatología Colombiana.**
- . **Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica Capítulo Valle del Cauca.**
- . **Academia de Medicina del Valle del Cauca.**
- . Al doctor **Pablo Barreto**, MD, el revisor de estilo, porque de nuevo me dejó un cúmulo de enseñanzas de incalculable valor.
- . A **Dilia Franz**, que diagramó e hizo las artes finales con toda dedicación, entusiasmo y cariño, como actúa siempre, y que hacen grande su intelecto y su espíritu.

Colaboradores *PLATINO*

Laboratorios **Bussié** S.A.
Scandinavia Pharma Ltda.
Roemmers- **Medihealth**

Colaboradores *ORO*

Procaps
Laboratorios Novaderma S.A.
Productos Roche S.A.
Laboratorios Stiefel
Galderma Colombia





Introducción



Escribo este libro en homenaje a los dermatólogos en Colombia, con ocasión del sexagésimo aniversario de haber sido creada la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica, como gratitud a los Fundadores, como recuerdo de la presidencia del doctor Luis Hernando Moreno Macías, y del desarrollo en Santiago de Cali del 13 al 17 de noviembre de 2008, del XXVII Congreso Nacional de Dermatología. Por eso, es el regalo oficial del mismo.

Corría el año 1963; el mundo se convulsionó con la muerte del Presidente norteamericano John Fitzgerald Kennedy. La misma semana, mi familia y mi corazón se agobiaron con la triste partida de mi abuelo materno el ilustre hombre de letras don Gregorio Hernández Saavedra, de quien heredamos algunos libros de su magnífica biblioteca. Algunos años después, cuando aprendí a leer, tuve así ante mis ojos a «María» de Jorge Isaacs, mi obra preferida hasta hoy, y me llamó la atención el libro *Diálogos con José Gers*, ilustre periodista y amigo del lar. Tendría quizás siete años de edad y después de leerlo, pensé... algún día escribiré un libro llamado «Diálogos». Hoy lo presento a los lectores y se cumple el sueño de la infancia. El año pasado llamé al doctor Pablo Barreto para invitarlo a corregir este texto, y cuando me preguntó el nombre le dije: Profesor, se llamará Diálogos y no sé, algo más, porque es más que unos diálogos. Me respondió, pues ¡mijito! Ya está el nombre: **Diá-**

vi _____





logos y algo más... y es, el que hoy presento.

Este libro biográfico, histórico y anecdótico es el resultado de charlas que sostuve con cada uno de los entrevistados, diálogos cálidos, afectivos, emotivos, alegres, simpáticos, repletos de humor, de vivencias, curiosidades, anécdotas, infidencias, que trato de enfocar desde el punto de vista humanístico. Aquella parte de los seres que admiramos por su reconocida trayectoria profesional, pero que pocas veces tenemos oportunidad de conocer por ser casi siempre privilegio de los más cercanos. Resalto el pensamiento filosófico de cada uno respecto a diversos temas, siempre con énfasis en lo humanístico de modo que pueda servir de ejemplo, de modelo, de estilo de vida exitosa, y de goce. Ofrezco excusas al lector pues dejé intactas algunas palabras de «mediano calibre» que se dieron en los relatos y que son fundamentales para pincelar las historias; retirarlas sería quitarle el alma a la vivencia.

Los invitados a estos diálogos son quince reconocidos médicos dermatólogos colombianos que iniciaron el ejercicio de la profesión médica antes de la década de 1970, y que aceptaron gustosos la invitación: Carlos Alberto Garzón Fortich, Gonzalo Botero Zuluaga, Guillermo Gutiérrez Aldana, Alonso Cortés Cortés, Hugo Corrales Medrano, Antonio José Torres Muñoz, Enrique Alfonso Osorio Camacho, Rafael Falabella Falabella, Flavio Gómez Vargas, Juan Pedro Velásquez Berruecos, Jairo Mesa Cock, Myriam Mesa de Sanclemente, Alfonso Navarro César, Antonio Barrera Arenales y Evelyne Halpert Zizkiend, que se graduó en 1975, pero a quien he querido rendirle homenaje como mujer, como amiga, y como pionera de la dermatología pediátrica.

Invité a escribir el prólogo al doctor Gildardo Agudelo Gil, médico pediatra, brillante, destacado y extraordinario





profesional, que fue mi profesor de pediatría, por quien profeso gran admiración y afecto.

Aprovecho para recrear el ambiente social, económico y cultural en la época de las vivencias y rindo homenaje histórico a las ciudades, regiones y pueblos, y a la hermosa topografía nacional. Recorrí con deleite miles de kilómetros por carreteras colombianas, muchos de ellos con mi familia.

La portada es obra del Maestro César Ernesto Correa Mejía, hijo del gran pionero dermato-patólogo el doctor Ernesto Correa Galindo y doña Amparo Mejía. César aceptó con gran alegría mi invitación, pues con la portada rendimos homenaje con *un cálido abrazo*, a su padre, a los entrevistados, y mantiene el lazo afectivo que desde niño lo une a la familia dermatológica.

En la solapa, rindo homenaje al amigo, Maestro Julián Reyes Polanco, que con su pincel y óleo tuvo la bondad de destacar mi imagen en un fantástico retrato que pintó por solicitud de su hermana, mi amiga Margarita María Reyes Polanco, que en su nobleza y cariño inmensos, me obsequió con su esposo Carlos Penagos, cuando cumplí cincuenta años de edad el 4 de junio de 2008.

El epílogo lo dedico al colega doctor Juan Guillermo Chalela Mantilla, a quien admiro muchísimo, y considero uno de los más grandes maestros de la dermatología contemporánea en el panorama mundial.

Aprendí de mi amiga Dilia Franz que los libros no deben llevar hojas en blanco, por ello, las que pudieran ir, y por mi admiración por el arte, las engalané con obras pictóricas y poemas alusivos a la piel, autoría de colegas y amigos. Aprendí mucho durante la ejecución de la obra, como siempre, cada día hay que aprender, y cómo no





aprovechar cuando tuve a mi lado tan magnánimos baluartes, y por supuesto, las enseñanzas invaluable de mi queridísimo y admirado Profesor Pablo Barreto.

Muchos me apoyaron en este empeño y mi gratitud está detallada más adelante, pero debo destacar a mi esposa Danielle, a mis hijas Camila y Natalia, a Luis Hernando Moreno, Adriana Arrunátegui, Mufith Salaiman, Jaime Gil Jaramillo y Elvia Cabal, Gonzalo Zúñiga y Virginia Palacios, y a Margarita María Reyes Polanco. A los dermatólogos que pintaron o escribieron obras para aderezar el texto: Melba Labrada, Adriana Arrunátegui, Adolfo Gómez, Blanca Lilia Lesmes y Martha Reyes.

El orden en que publico las entrevistas corresponde al año de grado de médico de los invitados y cuando éstos coinciden, por orden alfabético.

El libro termina con las fotografías de familiares, amigos y colegas, a quienes rindo homenaje porque de una u otra forma facilitaron la realización del mismo, o porque por sí mismos son dignos de mi admiración o de todo mi cariño, o simplemente, porque me hacen feliz.

Confío en que la Divina Providencia me permita que sea este el comienzo de una serie de obras que recoja el sentir y vivir humano de los dermatólogos colombianos, pues, por sobre la sabiduría de cada uno, está su alma.

César Iván Varela Hernández, MD

El hombre, nace cual límpido manantial que brota de lo más alto de las cumbres, y en su recorrido por ellas y hasta llegar a los valles y praderas, paso a paso, se nutre, aprende, delinea caminos, sorteando escollos, se defiende, se hace fuerte, y deja huellas para que las ondas que vienen tras él las sigan y enriquezcan.

Santiago de Cali, 9 de septiembre de 2008



+

+

Prólogo



Gildardo Agudelo Gil

«Quiero que la gran mayoría / La única mayoría, todos, / Puedan hablar, leer, escuchar y florecer». Pablo Neruda

Hace muchos años, tantos que no recuerdo, la otra mujer de mis entretelas, mi madre, afirmaba que la «ingratitude es sombra», y un amigo de tiempos lejanos quien alguna vez pecó con versos olvidables, sentenciaba impávido: «La única diferencia hermano, entre nosotros y los burros, es que podemos reír y ser gratos».

Aunque parezca una zalamería, la ardua tarea de César Iván Varela Hernández, por estructurar y parir este **Diálogos y algo más...** es precisamente la voluntad irreconciliable de escribir un testimonio a la gratitud, la solidaridad y la tolerancia.

En esta época difícil y descarnada en la que el capitalismo salvaje jalona al mundo hacia un futuro de sed y hambre, se llega a este libro como a una vega campesina, clara y montañera, donde la sencillez de su temática y el transparente sentido de lo cotidiano, le quitan cualquier asomo de retórica empalagosa o de estereotipos decimonónicos. Escrita en una prosa amena y simple, sin la urticante superficialidad del snobismo, en lucha con su sintaxis, para darle el ordenamiento natural de los actos médicos. Se fue Iván, sobre la piel de mi Colombia, de la mano de Gabo a descubrir esas comar-

X _____

+

+



cas preñadas de mariposas amarillas, con la ayuda de Melquiades en pos de las máquinas de hacer hielo y fantasías, y las halló.

Como un trashumante castellano buscó, no la fuente de la juventud, sino de la amistad y la gratitud. Tocó a las puertas de sus colegas mayores, aquellos que sembraron la semilla, de su razón de ser, la dermatología, en el cuero duro de una patria irredenta, quienes le abrieron más que las cancelas, sus corazones. Ellos y ellas, lo sentaron a la lumbre de sus pagos y le permitieron entrar en el tesoro más resguardado de sus almas, el de los recuerdos. Le brindaron el pan y la sal de sus hogares y con ellos construyó esta historia sumaria de los últimos ochenta años de lucha, no la fraticida y violenta en la que se nos muere la patria, sino, la pura y diamantina de la entrega a los demás por el solo pago del deber cumplido. Plasmó su libro, en el mejor de los idiomas, el coloquial, el del diario devenir, el de los abuelos, el lenguaje primitivo de los primos y los amigos de pilatunas, el de la novia virgen y el de las tardes en el parque, pero eso sí, adobado del español mejor hablado en América, el colombiano.

Un puñado de gladiadores y gladiadoras le muestran a los lectores desapasionados en *Diálogos y algo más...* cómo realmente valió la pena, luchar en ese otro «oficio maldito», el de enseñar. Su obra cumbre, en lo mejor de la vendimia, son los batallones de dermatólogos y dermatólogas, de los cuales nos sentimos orgullosos todos los colegas médicos. Estoy seguro que todos ellos, me acompañarán, desde el rincón de los recuerdos en aquel viejo adagio del educador en retiro forzoso: «La más grande satisfacción de un profesor es verse superado por sus alumnos». Ojalá, esta pléyade de estudiantes ilusionados recuerden que «el verdadero joven sabio es aquel que utiliza la experiencia de los viejos». Hurgó en el corazón de los maestros y extrajo el néctar de la fe en los





demás, el sacrificio por la piel de los demás.

Al culminar este sencillo pero amoroso libro, César Iván encontró al fin, aquella frase de uno de mis profesores de Dermatología en otro país, allende los mares: «El hombre es su piel». ***Diálogos y algo más...*** nos muestra, cómo dentro del tejido social, los médicos somos seres humanos, al igual que nuestros pacientes aguantadores. Sufrimos, soñamos, pecamos, amamos, engañamos y hasta nos morimos como los demás. Está muy lejos de aquella imagen estereotipada del severo personaje de bata blanca, prosopopéyico y afanado.

Tal vez de tanto vernos con la muerte, hemos aprendido, como «el vivo de Peralta», a jugárnosla en cualquier amanecer con o sin estrellas, rompiéndole las aristas a la madrugada. He escogido al azar, el barruntar un análisis sumario de seis de los encuestados. Líbreme Dios, de una discriminación con los demás. Esta decisión responde a una norma editorial de espacio asignado. De todos modos, creo que ustedes, después de escanciarlo como un buen Bourdaux, estarán de acuerdo con respecto a estos quince luchadores: Puede ser que no estén todos los que son, pero los que están, sí lo son.

Alonso Cortés Cortés. Un personaje fuera de serie. De aquellos que se graban en la historia. Como sus apellidos, hombre muchas veces cortés. Erudito, humanista, sencillo, políglota de más de cuatro. Como quien dice, un todo terreno. Otra víctima, según él, de ese ladrillo incunable de Testut-Latarjet, que nos causó tantas pesadillas oníricas de primiparo. Tuvo entre sus guías al padre de la Anatomía Patológica en Colombia y Latinoamérica: Alfredo Correa Henao, y nos trae entre otros nombres de iluminados: José Posada Trujillo y Gonzalo Calle. Conocí a su tío Marciano Cortés, el farmacéuta de toda la vida en la calle 5ª, cerca del Hospital Universitario del Valle. Escultor de dermatólogos,

xii 





maestro de la clínica, investigador insomne. Deténgase amigo lector en «su cama biblioteca» como lo define el autor: la «Biblia Viviente de la Dermatología».

Rafael Falabella Falabella -Rafico-. «No escogí el vitiligo, el vitiligo me escogió a mí». Hijo de inmigrantes italianos, napolitanos del sur para mejor seña, anota con mucho acierto que fuera de sus viejos, no tenía familiares a la mano. Producto, como este prologuista, del milagro de la Universidad del Valle de Gabriel Velásquez Palau, quien revolucionó la Educación Médica. Por ese tiempo había nueve escuelas de medicina, hoy cincuenta y cinco producen médicos. Fácilmente unos 5,000 médicos más o menos al año (SIC). En cuanto a su calidad: «averígualo Vargas». Rafico estructuró su especialidad en las praderas insomnes de Iowa. Fue fundador y motor del Servicio de Dermatología de la Universidad del Valle en el Hospital Universitario «Evaristo García». Con un trabajo paciente, logró el equilibrio dinámico entre un mar de vicisitudes y estrecheces. Podemos mostrarlo con orgullo colombiano como un científico de talla internacional. Forjador de dermatólogos a jurgos. Nunca olvidaremos el dúo Falabella-Escobar o el trío Falabella-Escobar-Giraldo.

Carlos Alberto Garzón Fortich -Tico-. Un samaritano del siglo XX. Inmortalizado por su vida de servicios, en *Caring Physicians of the World*, donde aparecen los sesenta médicos de mayor dedicación a sus pacientes. Discípulo, en la década de 1940 de verdaderos hitos de la enseñanza médica: Cadena, Bejarano, el Chato Valencia y Calixto Torres Umaña. Entregó su vida y su pasión a los enfermos de lepra, aquellas criaturas estigmatizadas y olvidadas por centurias. Vivió toda la historia de Caño del Loro o del Oro, como a él más le gusta. Fue fundador e impulsor de Agua de Dios y luchó, hasta conseguirlo, que el enfermo de Hansen no permaneciera aislado de la sociedad como un paria.





Gonzalo Botero Zuluaga -Compa-. Aranzuzeño, un pueblo con nombre vasco y alma paisa. Otro estudiante de la generación de los cuarenta. Dermatólogo y Sifilólogo, pionero en Manizales. Cofundador del recordado Centro Médico de Especialistas. Iniciador de la cátedra de Dermatología de la Universidad de Caldas, la que se fundó en 1950. -Alcalde de la muy señora capital de Caldas en 1968. Incursionó en el más ingrato «hobby» médico, que también padecí, el sindicalismo. Fue fundador de Asmedas Caldas, y recuerda a un bastión de la lucha gremial: el «gentleman» Eduardo Arévalo Burgos. Incombustible y eterno, Botero Zuluaga, se ríe de la edad y en su noveno piso es un caballista consumado.

Me recuerda la anécdota que sucedió hace unos años ante la imprecación de un estudiante bodrio: «¿Viejo? Viejo el viento y sigue soplando».

Hugo Corrales Medrano -Zuro-. Corozaleño, es decir, costeño de pura cepa, bonachón y franco, igual a los de su raza. Fue uno de los primeros médicos javerianos, y pariente de senador, como norteño que se respete. Arrancó en Nueva York y Chicago y terminó en Sincelejo, sin ningún empacho. Cazador de cauchera y billarista fanático. Otra arandela más, gallero de tiempo completo. Como pueden deducir se trata de un verdadero personaje García Marquiano, o mejor, García Lorquiano.

Myriam Mesa de Sanclemente -La Doctora Corazón-. Una paisa del todo y con «un hierro entre las manos porque en el cuello le pesa»: La sonrisa. Fueron, con su amiga Stella Prada, las primeras mujeres graduadas como dermatólogas en Colombia. Entonces se convirtió en la pionera de esa pléyade de encantadoras mujeres que le inyectaron amor, belleza y arte a una especialidad con un órgano y sistema, el único femenino dentro del machismo anatómico del cuerpo: La Piel. Ya eran demasiados especialistas del sexo feo.

xiv 





Esposa de Edgar Sanclemente, payanés y nefrólogo. El lector no puede perderse el relato de su boda, un tesoro de tema para el más imaginativo de nuestros novelistas macondianos, o para un guionista como Fellini o De Sica. Compartí con la doctora Mesa, la íntima admiración por una mujer sencilla pero la más valiosa en el ámbito científico de este país: Ángela Restrepo Moreno, a quien traté en mis inolvidables años en Tulane.

Antonio Torres Muñoz -Toño-. En este sumarísimo análisis de algunos de los enfrentados a preguntas y refrigerios, aparece por último, alguien conocido de autos por el prologuista: Toño Torres. Hablar del circunspeto no es difícil. Hombre con sobrada bonhomía espontánea, analítico y mamagallista fino, con una sonrisa Pepsodent a flor de labios, y un respeto feroz por la tradición y el recuerdo. Como a «Juanito Caminador (Johnny Walker)» los años le pasan cual tenues ráfagas de venticito calentano. A este bugueño reencauchado se le puede adosar esa charla desprevenida: «¿Cuántos años tenés Antonio? Hombre, no me queda ninguno, todos me los gasté y bien gastados».- Otro amigo de sus amigos, de respuestas pausadas, muchas con el picante sentido del gracejo buguense que no bugueño. Parece de bajo perfil, pero su palique y anécdotas lo convierten en el centro de la controversia. Sencillo profesor de sus alumnos, que más que eso son sus amigos, sin alharacas de journal ni anotaciones enciclopédicas. Toño es de esos sujetos que recordamos con el grato sentido de la pertenencia amistosa. Conversar con él es un leitívito de tiempos idos cuando el interno y el residente de pediatría, formábamos pláticas de horas con enfermeras y auxiliares, entre cuentos verdes e insinuaciones profanas, el bugueño sentenciaba: «Qué se puede hacer hermano paisa, todavía no hemos entregado los trastos de matar, ni las otras cosas». Sigue Toño, mamagallista incombustible alegrándole la vida a la parroquia. Yo sé que igual que el inmortal chileno di-





rás: «Confieso que he vivido».

Imagino, ahora que todos los entrevistados y los lectores afirmarán con cierta malicia bíblica: «Los bellos recuerdos son el único paraíso terrenal del cual nadie te podrá desterrar».

Volviendo al autor inquieto y cerebral, en su mensaje, quiso aderezar **Diálogos y algo más...** con unos hitos que le disminuyeran la posible monotonía de los relatos, y buscó en la fuente primigenia algo que muchos quieren y algunos amamos: la poesía. Pone entre esas vivencias, incursiones poéticas de sus colegas y de su propia inspiración, todas ellas alrededor de la piel. Es un buen momento para recordar al inigualable Miguel Hernández, el poeta valenciano vilipendiado por el oscurantismo de la España triste de 1942, a su Josefina del alma: «*Debajo de tu piel / ato y desato la mía*». El otro aderezo es el arte, en este caso el dibujo, una de las debilidades del autor. Además invade a sus Diálogos con otra de sus pasiones, fuera de Danielle, la fotografía, aquella -compañera para cuando llegue el retiro obligado a «nuestros cotos de caza».

Mi alumno César Iván, es un caleño de tiempo completo. Criado, como sus tres hermanos por una recia amazona, Olga Hernández, desde el día que el hombre de sus sueños Jaír Varela, se le adelantó prematuramente en el viaje al infinito. Hizo su bachillerato en Nuestra Señora del Pilar, un colegio tan caleño como el Teatro Bolívar. Sus amigos de la época dan fe de la presencia de cabello en Varelita. Entró a nuestra bien amada Universidad del Valle, donde orquesta como un estudiante juicioso, profundamente grato, y se gradúa precisamente hace un cuarto de siglo. Por circunstancias de la vida, se dedicó inicialmente a la gineco-obstetricia y después viró hacia su apasionada dermatología, como quien dice, pasó de un órgano íntimo a un órgano exter-

xvi 





no. Viajó al Brasil a «la mejor escuela de dermatología, la Paulista». Allí descubre entre el cálido sentimiento del país de las sonrisas y la alegría, a la «garota» de sus pensamientos oníricos: Danielle, una bella mujer, con ojos color de mar, sencilla y silenciosa, un contraste con los ciudadanos de la tierra de Vinicius de Moraes y de Jorge Amado. Como cosa rara, escogió una dermatóloga. Le ha entregado su tiempo y su reposo a la especialidad con una enorme pasión gremial, aquel oficio ingrato que alguna vez practiqué. Tiene en su haber tres pecados mortales: tres libros, otros dos veniales como coautor, y «videólogo». Soporta varias condecoraciones; sin embargo, sus conocidos le hemos dado la más preciada de las medallas: La del amigo verdadero. Vaya a saberse, cuándo le queda tiempo para apagar incendios a mi comandante Varela.

A estas alturas me tomo un derecho quizás atrevido para trasladar una declaración descarnada, dura pero realista del doctor Carlos Vicente Rada, actual Director del Instituto Nacional de Cancerología: «En realidad los médicos nuevos no son buenos. Tienen que aprender en los años subsiguientes. La medicina no puede ser una profesión de quinta categoría. Hay que propiciar un gran acuerdo nacional para rescatarla en calidad y dignidad.»

En fin, querido lector, va a iniciar un periplo ameno, simple y relajado por la vida y pasión de quince bastiones de la heredad. Creo que esa amenidad lo convierte en un ensayo, con «deseos de leer de una».

«En lo más crudo del invierno / Aprendí al fin, que había dentro / De mí, un invencible verano». Albert Camus.

Gildardo Agudelo Gil, MD, MPH & TM
Profesor Titular, Facultad de Salud
Universidad del Valle





Agradecimientos y colaboradores

Mi gratitud a las personas y entidades que colaboraron, me apoyaron y estimularon para hacer posible la realización de este libro.

Mi familia

Danielle, Camila y Natalia

Amigos

Amanda González, Amelia Corrales, Carlos Leal, Dilia Franz, Elvia Cabal, Giovanni Martinelly, Liliana Hernández, Margarita María Reyes, María del Carmen Capote, María Delsy Rivera, María Elena Ponce, Pablo Barreto, Viviana Aldana, Jorge Leal, Jorge Sosa, Silvia Salcedo, Diana Padilla y Tatiana Fábregas.

Colegas

Adolfo Gómez, su esposa Viña y familia, Gloria Sanclemente, Jaime Gil, Luis Hernando Moreno, María Victoria Hoyos, Mufith Salaiman, su esposa María Bernarda e hijo Miguel y Luis Felipe Reyes.

Pintores

Maestros César Ernesto Correa y Julián Reyes, y Doctora Melba Labrada, dermatóloga.

Dermatólogos Poetas

Adriana Arrunátegui, Adolfo Gómez, Blanca Lilia Lesmes y Martha Reyes; Jorge Hernando Vidales (Nano), *in memoriam*.

Entidades

Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica, Asociación de Historia de la Dermatología Colombiana, Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica Capítulo Valle del Cauca y Academia de Medicina del Valle del Cauca.

xviii 





Colaboradores PLATINO

Laboratorios Bussié S.A.
Scandinavia Pharma Ltda. Roemmers-
Medihealth

Colaboradores ORO

Laboratorios Novaderma S.A.
Procaps
Productos Roche S.A.
Laboratorios Stiefel
Galderma Colombia

Al doctor Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia y a las Fuerzas Armadas, pues gracias a la política de seguridad democrática pude recorrer solo, y en ocasiones con mi familia y amigos, por carreteras nacionales, más de cuatro mil kilómetros en búsqueda de parte de la información para esta obra.

También mi gratitud a quienes me brindaron apoyo a título personal:

De Percos S.A.: Juan Pablo Quijano, Gerente General; Sandra Bermúdez, Gerente de Distrito y a las representantes Magaly Castillo y Yolanda Arbeláez. De Janssen Farmaceútica S.A: Diana Barreto Rodríguez, Gerente de Franquicia; María Juliana Yáñez Parada, Gerente Junior y Diana Rodríguez Carreño, Gerente de Franquicia. De BSN Medical Ltda. Beiersdorf y su Marca EUCERIN: Ángela Patricia Delgado Llano, Gerente de Producto; Xiomara Rodríguez Ramírez, Coordinadora de Visita Médica y Olga Lucía Girón Rozo, Visitadora Médica.





Homenaje a un amigo



Luis Hernando Moreno Macías

Presidente Asociación Colombiana de
Dermatología y Cirugía Dermatológica
(2006-2008)

Jefe de la Sección de Dermatología
de la Universidad del Valle

Luis Hernando, nació el 28 de noviembre de 1951 en Santiago de Cali, donde vive. Es hijo de don Carlos Hernando Moreno y doña Matilde Macías. Su numerosa familia es tan grande como su corazón; es el quinto de diez hermanos. Tiene cinco hijos, María Isabel, Carolina y Carlos Hernando Moreno Castañeda, José Luis Moreno Lorza y Laura Marcela Moreno Valderrama, dos hijastros, Juan Sebastián y María Isabel Muñoz Valderrama, hijos de su señora la abogada Luz Stella Valderrama Zapata, y tiene una nieta, Valentina Londoño Moreno.

La formación superior la hizo en la Universidad del Valle, recibió título de Médico y Cirujano el 9 de marzo de 1979, de Dermatólogo el 10 de diciembre de 1983 y de Magister en Microbiología con Tesis Meritoria: «ELISA y Lepra» el 29 de noviembre de 2002.

Luis Hernando ha desarrollado durante su vida importante actividad profesional en los campos de la docencia, la investigación, y la dirección administrativa, así

XX





como la gremial. La labor docente la inició de inmediato cuando se graduó de dermatólogo en la misma Universidad del Valle, como Profesor *ad honorem* durante veintidós años, y desde 2005 como Profesor Auxiliar. En junio de 2008 fue elegido Jefe de la Sección de Dermatología de la Universidad del Valle en el Hospital Universitario del Valle «Evaristo García», por el Cuerpo de Profesores de la Sección, ratificado por nombramiento. También tiene importante actividad académica como Profesor en la Universidad Santiago de Cali desde 1999.

Desempeñó los cargos de Jefe de Enfermedades Infecciosas y Parasitarias en la Secretaría de Salud del Valle; Director del Programa de Lepra del Departamento del Valle durante quince años, labor que en bien de esos enfermos es digna del más alto reconocimiento y gratitud. Su amplia actividad directiva y gremial lo llevaron a ser Vicepresidente y Presidente de la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica Capítulo del Valle del Cauca; Delegado Nacional ante la Reunión Anual de Dermatólogos Latinoamericanos (RADLA); Delegado Nacional ante la Liga Internacional de Dermatología; Secretario y en la actualidad Presidente de la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica, desde donde ha contribuido de manera fundamental a modernizar la entidad, y al mejor estar de los asociados. Ejerce privadamente en el Centro Médico Imbanaco.

Es conferencista, autor de publicaciones en diversas revistas científicas, autor de capítulos de varios libros de dermatología y participó en la elaboración de las «Guías de Manejo de Lepra y Leishmaniasis en Colombia»; es Miembro del Comité Editorial de la Revista Colombiana de Dermatología y revisor de artículos de revistas internacionales. Pertenece a varias asociaciones científicas y gremiales como la International Society of Dermatology, American Academy of Derma-





tology, Asociación Colombiana de Cirugía Dermatológica y Asociación Colombiana de Dermatología Cosmiátrica, entre otras.

El 30 de noviembre de 2007 con ocasión de la conmemoración del Día Panamericano del Médico en el marco del Homenaje a Médicos Ilustres Vallecaucanos, la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica, Capítulo Valle del Cauca, lo honró al imponerle la Condecoración Al Mérito «Carlos Enrique Escobar Restrepo.»

Con Luis Hernando nos unen lazos de amistad desde cuando nuestras respectivas madres fueron vecinas en la juventud. Nos conocimos cuando él era residente y yo estudiante, fue el primer residente a quien vi hacer una resección de una lesión cutánea. Al graduarnos en 1983, él de dermatólogo y yo de médico y cirujano, compartimos consultorio privado. Con mi familia recibimos todo su apoyo cuando viajé a Brasil a hacer estudios de especialización en 1992. A mi regreso, propuso mi nombre como Profesor *ad honorem* en la Sección de Dermatología en la Universidad del Valle. En 1996 presentó mi nombre como Presidente de la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica, Capítulo Valle del Cauca, cargo que desempeñé durante muchos años. En 2006 me invitó como Tesorero de la Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica para acompañarlo en la gestión como presidente. Compartimos inclusive dolencias similares. Estoy seguro que el futuro nos deparará más circunstancias que nos mantengan cerca, pues siempre hemos luchado juntos con cariño, respeto y lealtad.

Luis Hernando es el colega, el dirigente, el jefe, el compañero, el líder, el amigo, que siempre piensa en el beneficio común, que actúa en procura que sus colegas y amigos estén y se sientan mejor, que busca en cada acto de su vida la consecuencia positiva y encarna al

xxii 



+

+

hombre que congrega. Su humildad, discreción, ecuanimidad y respeto, permiten a quienes le rodeamos, acercarnos a su alma para quererlo y admirarlo. En su corazón cabe sólo el deseo de servir, el espíritu del colega bueno, el amor por la familia y la fidelidad en el compañerismo.

Le doy gracias a Dios, por esta amistad con la que me honro.

César Iván Varela Hernández, MD

Santiago de Cali, 7 de septiembre de 2008

+

+



Homenaje a Santiago de Cali. Cali viejo.

Óleo. Melba Labrada , 2004

+

+

Contenido

iii	Dedicatoria
v	Reconocimientos
vi	Introducción
x	Prólogo. Gildardo Agudelo
xviii	Agradecimientos y colaboradores
xx	Homenaje a un amigo. Luis H. Moreno
1	Carlos Alberto Garzón Fortich
39	Gonzalo Botero Zuluaga
71	Guillermo Gutiérrez Aldana
97	Alonso Cortés Cortés
123	Hugo Corrales Medrano
147	Antonio José Torres Muñoz
175	Enrique Alfonso Osorio Camacho
187	Rafael Falabella Falabella
211	Flavio Alonso Gómez Vargas
225	Juan Pedro Velásquez Berruecos
237	Tertulia Paisa
257	Jairo Mesa Cock
291	Myriam Mesa de Sanclemente
323	Alfonso Navarro César
339	Antonio Barrera Arenales
369	Evelyne Halpert Zizkiend
381	Epílogo. Juan Guillermo Chalela
385	Gracias...

+

+